



**LA IMPORTANCIA DEL JUEGO LIBRE PARA PROMOVER LA
AUTONOMIA EN NIÑOS DEL NIVEL INICIAL**

**THE IMPORTANCE OF FREE PLAY TO PROMOTE AUTONOMY IN
CHILDREN AT THE INITIAL LEVEL**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Presentado por

Yovana Sandra Cáceres Mio

Deyni Quispe Berrios

Asesor:

Sebastian Landolt Macher

<https://orcid.org/0009-0009-6509-1293>

Lima, junio, 2024



TRABAJO MONOGRAFICO FINAL 2024

4%
Textos
sospechosos



3% Similitudes
< 1% similitudes entre
comillas
< 1% entre las fuentes
mencionadas
△ < 1% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: TRABAJO MONOGRAFICO FINAL 2024.docx
ID del documento: b7a1fb1b2e5f2cb27b066e244699d59043b1393d
Tamaño del documento original: 121,27 kB

Depositante: SEBASTIÁN LANDOLT
Fecha de depósito: 1/6/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 1/6/2024

Número de palabras: 10.490
Número de caracteres: 69.494

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	MONOGRAFÍA_06ENE_FINAL.docx MONOGRAFÍA_06ENE_FINAL #0d5165 El documento proviene de mi grupo 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (62 palabras)
2	repositorio.ucv.edu.pe https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/20.500.12692/39050/1/Diaz_NCE.pdf 5 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (47 palabras)
3	repositorio.untumbes.edu.pe https://repositorio.untumbes.edu.pe/bitstream/20.500.12874/1910/1/Unsula Patricia Mezones Espin... 5 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (35 palabras)
4	revistas.usc.gal La pedagogía Pikler-Lóczy de educación infantil RELAdE: Revist... https://revistas.usc.gal/index.php/reladel/articde/view/4926	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (25 palabras)
5	repositorio.minedu.gob.pe https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/20.500.12799/5469/1/Entorno educativo de calidad en ... 6 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (34 palabras)

DEDICATORIA

A mis queridos hijos, quienes son la razón de cada esfuerzo e inspiración de cada logro. Esta monografía es un testimonio de mi compromiso con el conocimiento y el crecimiento personal, además de ser un tributo a ustedes, mis amados hijos. Que este trabajo refleje el amor, la dedicación y el sacrificio que he invertido en cada página, esperando contribuir al campo de la investigación educativa. Gracias por ser mi motivación, mis amados hijos Franklin, Franco y Sol. Los amo mucho.

Yovana Sandra Cáceres Mio

A mi hermosa y adorable madre Matilde, por apoyarme en mi educación y crecimiento profesional, ese ejemplo de constancia y perseverancia que la caracterizan infundaron en mí el valor de seguir adelante. Y a mi querida hermana Damaris, quien sentó en mí las bases de la responsabilidad y los deseos de superación. Gracias a ustedes, que han contribuido a la consecución de este logro, hecho con esmero y dedicación. Ustedes son mi fortaleza y fuente de inspiración, debido a su amor incondicional.

Deyni Quispe Berrios

RESUMEN

La presente monografía tiene como objetivo principal explicar el valor fundamental del juego libre en la vida del niño para fomentar su autonomía. A través de una investigación exhaustiva en diversas fuentes, se ha llegado a la conclusión de que el juego libre permite a los niños explorar, experimentar y tomar decisiones por sí mismo, dentro de un entorno seguro sin intervención directa del adulto. Durante el juego, los niños desarrollan habilidades cruciales como la creatividad y la autoconfianza, fundamentales para la resolución de problemas y la toma de decisiones autónomas. Al tener la libertad de elegir sus actividades y juegos, los niños aprenden a ser independientes y a confiar en sus propias capacidades, estableciendo sus propias reglas y límites. Por lo tanto, es esencial que se fomente el juego en los niños para fortalecer su desarrollo integral y prepararlos para convertirse en individuos autónomos y seguros tanto en su vida cotidiana como en su futuro.

Palabras clave: juego; autonomía; autoconfianza; niño; promover.

ABSTRACT

The present monograph has as its main objective to explain the fundamental value of free play in the life of the child to promote their autonomy. Through extensive research into various sources, it has been concluded that free play allows children to explore, experiment and make decisions on their own, within a safe environment without direct adult intervention. During play, children develop crucial skills such as creativity and self-confidence, essential for problem solving and autonomous decision making. By having the freedom to choose their activities and games, children learn to be independent and trust their own abilities, establishing their own rules and limits. Therefore, it is essential that play is encouraged in children to strengthen their comprehensive development and prepare them to become autonomous and secure individuals both in their daily lives and in their future.

Keywords: game; autonomy; self-confidence; child; promote.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: EL JUEGO INFANTIL	9
1.1. El juego	9
1.2. Beneficios del juego en el desarrollo infantil	11
1.3. Juegos que contribuyen a promover el desarrollo de la autonomía	13
1.3.1. Juego simbólico	15
1.3.2. Juego de reglas	16
1.3.3. Juego de construcción	17
1.3.4. Juegos al aire libre y deportes	18
1.4. Condiciones necesarias para un juego infantil adecuado	19
1.4.1. Diseño del espacio de juego en el aula	20
1.4.2. Organización de los juguetes y materiales	21
1.4.3. El tiempo de juego	22
CAPÍTULO II: EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA INFANTIL	23
2.1. ¿Qué es la autonomía?	23
2.2. Desarrollo de la autonomía en niños del nivel inicial	24
2.3. El juego como facilitador de la autonomía	27
2.3.1. Desarrollo de la creatividad, imaginación y expresión personal	27
2.3.2. Desarrollo físico y emocional	28
2.3.3. Desarrollo de la confianza y la autoestima	29
2.4. El rol del docente para promover la autonomía mediante el juego libre	30
CONCLUSIONES	32
REFERENCIAS	33

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se basa en la observación realizada en una institución educativa del nivel inicial, ubicada en el Distrito de Santo Toma, Provincia de Chumbivilcas, Departamento del Cusco. Esta revela una preocupante problemática: durante la hora de juego libre, los niños enfrentan limitaciones para elegir los juegos según sus preferencias, a menudo se les impone a juegos no deseados, y se percibe una escasa presencia del docente, junto con la falta de un espacio adecuado.

Este escenario refleja una falta de reconocimiento por parte del adulto hacia la autonomía del niño, olvidando que es un ser de acción, capaz de tomar decisiones y actuar según sus deseos y necesidades, contradiciendo así la propuesta del Ministerio de Educación (Minedu, 2009) sobre el “juego libre, como una actividad espontánea y creadora, iniciada por la elección personal del niño” (p. 13). Este problema no se limita a una sola institución, sino que también se evidencia en diversos entornos del nivel inicial en todo el país según estudios ya realizados. Donde muchos niños aún enfrentan dificultades para desarrollar habilidades adecuadas (Whitebread y Basilio, 2013).

Lester y Rossell (2011) enfatizan que, durante el juego, los niños se “apropian del espacio y el tiempo, para satisfacer sus propios deseos, necesidades y promover su autonomía” (p. 8). Esta capacidad de elección sobre sus deseos, permite a los niños decidir con quien y que jugar después de explorar y manipular su entorno, que promueve en los niños habilidades para poder enfrentar situaciones cotidianas y resolverlas por sí mismos. Por lo tanto, el juego es esencial para el desarrollo de la autonomía infantil. Además, Landry et al. (2006) respalda lo antes mencionado con sus hallazgos, al demostrar que los niños que participan en juegos libres desarrollan una mayor habilidad para tomar decisiones independientes y regular su comportamiento en comparación con aquellos con menos oportunidades de juego.

Por consiguiente, surgen las siguientes preguntas: ¿por qué es crucial la hora del juego para el desarrollo del niño?, ¿cómo promueve el juego la autonomía en los niños?, ¿qué papel desempeña el adulto durante el juego de los niños?, ¿qué condiciones son necesarios para un juego infantil adecuado? Estas preguntas se abordarán en este estudio, que se centra en el papel fundamental del juego para promover la autonomía en niños del nivel inicial. El objetivo general es explicar como el juego contribuye al desarrollo de la autonomía en esta etapa, con objetivos específicos que incluyen describir el juego en niños del nivel inicial, analizar cómo se desarrolla la autonomía en ellos y explicar la relación entre el juego y el desarrollo de la autonomía en esta etapa educativa.

CAPÍTULO I: EL JUEGO INFANTIL

Este capítulo busca proporcionar una comprensión más profunda sobre el juego en el nivel inicial, para ello se explorará detalladamente la definición del juego y su importancia en el desarrollo integral del niño. Además, se explicará los juegos que se manifiestan en los niños del nivel inicial, abordando cómo cada uno contribuye al aprendizaje y al desarrollo de habilidades sociales, emocionales, cognitivas y físicas.

Así mismo, se abordarán las condiciones óptimas para el juego, entendiendo que un entorno propicio es fundamental para que los niños puedan disfrutar y beneficiarse plenamente de esta actividad. Se discutirán aspectos como el espacio físico y adecuado, los materiales y recursos disponibles.

1.1. El juego

El juego va más allá de una simple diversión; es una actividad universal presente en todas las culturas y etapas de la vida humana, desde la infancia hasta la edad adulta. Ha fascinado a generaciones, ocupando un lugar fundamental en el desarrollo humano y revelándose como una herramienta poderosa para el aprendizaje integral y la construcción de una sociedad más sana y equilibrada. A lo largo de los años, diversas perspectivas, estudios y teorías han abordado el significado del juego, destacando su importancia en el crecimiento y bienestar en las personas.

Desde una perspectiva evolutiva, autores como Johan Huizinga (1955) y Roger Caillois (1961) sugieren que el juego tiene raíces profundas. Este fenómeno podría haber surgido como una forma de práctica para desarrollar habilidades sociales y físicas útiles para la supervivencia y adaptación, tales como la caza, la cooperación y la resolución de problemas.

Por otro lado, desde un punto de vista psicológico, autores como Jean Piaget y Lev Vygotsky argumentan que el juego es una actividad intrínsecamente ligada al desarrollo cognitivo y emocional de los individuos. Para Piaget, el juego es una forma en que los niños exploran y comprenden el mundo que les rodea, mientras que Vygotsky lo ve como una herramienta para la internalización de normas sociales y el desarrollo del pensamiento abstracto.

En su trabajo, Gallardo y Gallardo (2018), presentan el juego como una actividad placentera y espontánea que proporciona entretenimiento y diversión. Por ejemplo, cuando los niños juegan al escondite ríen y corren por todas partes, no hay reglas solo el deseo de divertirse y disfrutar del juego. Esta perspectiva resalta el aspecto emocional y lúdico, enfocándose en el disfrute que experimentan los niños al participar en el juego.

Por otro lado, Parra (2000) añade otra dimensión al concepto de juego al destacar su papel en la interacción del niño con la realidad y en la construcción de su identidad y autoestima. Imaginemos un niño jugando al juego de roles donde imita a un peluquero con un kit de juguetes; simula peinar y cortar a sus muñecos. Durante esta actividad, el niño está explorando distintos aspectos de la realidad e imitando diferentes identidades, lo que ayuda a experimentar sentimientos de logro que contribuye a su identidad. De este modo Parra destaca que el juego contribuye al desarrollo emocional y la construcción de la identidad del niño.

Así mismo, Minedu (2009) subraya que el juego desempeña un papel crucial en el proceso mediante el cual el niño comprende y atribuye significado a su entorno. Lo considerada una herramienta para explorar y comprender activamente el mundo que lo rodea, permitiéndole al niño interactuar con su entorno de manera lúdica y significativa mientras avanza en su crecimiento y desarrollo. Del mismo modo, Lester y Rusell (2011) amplía aún más el alcance del juego al considerarlo una experiencia completa de ser y de interactuar con el mundo, abarcando todas las formas en que los niños perciben, sienten y actúan en su entorno. Por consiguiente, el juego no se limita simplemente a una actividad superficial o recreativa, sino que abarca a la interacción con el mundo, involucrando todos sus sentidos,

emociones y acciones de manera más profunda y significativa. Por su parte, Méndez (2018) enfatiza la libertad inherente al juego para enfrentar desafíos sin miedo, reflejada en situaciones donde los niños juegan a juegos de roles, asumiendo riesgos y resolviendo problemas imaginarios sin restricciones.

Ante estas diversas perspectivas, el juego libre es un concepto fundamental dentro del ámbito del juego, especialmente en la educación y el desarrollo infantil, refiriéndose a la actividad lúdica espontánea dirigida por los niños, sin una estructura rígida o intervención directa de los adultos. Este tipo de juego permite a los niños explorar su creatividad, desarrollar su independencia y aprender a resolver problemas.

Tanto Pyle (2018) como Martínez (2019) abordan el concepto del juego libre o juego espontáneo, el cual se caracteriza por ser dirigido y comandado por el propio niño, sin la imposición de reglas externas, sino únicamente aquellas que los jugadores establecen. Ambos autores resaltan la importancia de la libertad, imaginación y fantasía, impulsada durante este acto, ya que está impulsado por la motivación interna del niño.

El juego libre no solo fomenta el desarrollo del niño en términos de resolución de problemas y toma de decisiones, sino que también facilita la comprensión de reglas sociales, mientras interioriza sus emociones y sentimientos, interpretando así el mundo que le rodea. David Elkind (2007) resalta la importancia del juego libre para el desarrollo integral de los niños, afirmando que "el juego libre es fundamental para el desarrollo saludable, ya que permite a los niños experimentar y comprender el mundo a su propio ritmo y según sus propios términos".

1.2. Beneficios del juego en el desarrollo infantil

El juego es una actividad fundamental en el desarrollo infantil que ha trascendido fronteras culturales y temporales, adquiriendo una importancia cada vez mayor a lo largo de los años, especialmente en los entornos educativos. Es por ello que Fernández y Tamaro (2004) mencionan al Pedagogo Alemán Friedrich Fröbel como uno de los primeros impulsores

quien implementó por el año de 1837 el primer jardín de infancia, promoviendo el desarrollo de los niños a través de juegos, ejercicios y cantos al aire libre. Fröbel utilizó el juego como una herramienta pedagógica para ayudar el crecimiento de los niños en sus capacidades de creatividad, socialización y aprendizaje.

Por otro lado, el Ministerio de Educación (Minedu, 2019) resalta que el juego en la niñez temprana desempeña un papel crucial en la formación de conexiones neuronales en el cerebro, facilitando un aprendizaje óptimo, además, de armonizar las emociones y potenciar la atención y concentración. Imaginemos, a un niño jugando a resolver rompecabezas, está ejercitando su capacidad para analizar, planificar y encontrar soluciones, lo que puede fortalecer las conexiones neuronales en las áreas del cerebro asociadas con el razonamiento y la resolución de problemas.

El juego no solo impulsa el desarrollo cognitivo, sino también desempeña un papel fundamental en el desarrollo emocional del niño. Por ejemplo, cuando un niño juega con un peluche, está practicando la expresión de sí mismo y explorando sus emociones. Este concepto se alinea con las ideas de Aucouturier (2004), quien destaca como el juego puede ser una herramienta valiosa para que los niños aborden y procesen experiencias difíciles, como el miedo al abandono. A través de los juegos de roles propuesto por Aucouturier, el niño tiene la oportunidad de representar distintos escenarios relacionados con sus miedos, como la separación de sus padres al ingresar al jardín por primera vez y decir adiós a sus padres o interactuar con nuevos niños. Durante este proceso, el niño puede expresar sus emociones, explorar sus preocupaciones y encontrar formas creativas de afrontar la situación. Por ello al jugar, el niño no solo desarrolla habilidades para enfrentar y superar sus angustias, sino que también fortalece su confianza y seguridad en sí mismo que aportan para el crecimiento y bienestar emocional del niño.

En el ámbito del desarrollo físico, los aportes de Held (1964, como se citó en Pikler, 1979) destaca la importancia del juego en la movilización de la motricidad gruesa y fina de los niños. Por ejemplo, un niño desea coger con la mano un muñeco o un carrito para jugar, en esta acción de coger está movilizando su motricidad gruesa y fina al mismo tiempo la

coordinación óculo-manual para lograr coger el objeto. Por ello El juego activo fomenta el movimiento libre y espontáneo, contribuyendo así al desarrollo saludable del sistema musculoesquelético y promoviendo una coordinación óptima entre el cuerpo y la mente.

La interacción con sus pares y con adultos durante el juego es un instrumento que facilita su desarrollo social. A través de los juegos de roles los niños recrean situaciones de su vida cotidiana y aprenden habilidades sociales, como compartir, cooperar y comunicarse, fortaleciendo así su capacidad para “resolver problemas propios de su edad” (Meneses y Mongue, 2001, p. 114).

Estudios recientes evidencian que el juego de muñecas contribuye a practicar las interacciones sociales y emocionales, para ganar seguridad y confianza en sí mismos y relacionarse en la vida real (Hashmi et al., 2020). Esto debido a que se activa la región cerebral asociada al procesamiento social y la empatía en el niño.

Por ende, más allá de ser una actividad divertida, el juego desempeña un papel crucial en la vida del niño. A través del juego los niños exploran, experimentan, aprenden a tomar decisiones, enfrenta desafíos sin miedo al fracaso y lo más importante sí se desarrolla de manera adecuada con las condiciones necesarias y el acompañamiento inteligente de un adulto, puede impactar de manera positiva en sus vidas.

1.3. Juegos que contribuyen a promover el desarrollo de la autonomía

Si bien es cierto que el juego ha experimentado cambios a lo largo del tiempo debido a las transformaciones culturales y generacionales, sigue manteniendo su esencia fundamental considerándose como un recurso vital para el aprendizaje tanto en niños como en adultos. Existen diversos tipos de juego, cada uno con características y beneficios específicos que contribuyen al crecimiento físico, cognitivo, social y emocional de los niños para su bienestar y desarrollo equilibrado.

Además, para Piaget (1932, como se citó en Pérez, 2017), las diferentes formas de juego que practican los niños son el resultado de los cambios que ocurren en sus estructuras intelectuales a medida que sus capacidades cognitivas se desarrollan, sus formas de juego también cambian o evolucionan y que, para adaptarse efectivamente al medio ambiente, el niño necesita reorganizar y reajustar su conducta. Este proceso se refleja en el tipo de juegos que eligen y en cómo juegan, ya que, a medida que crece los niños sus habilidades cognitivas se vuelven más sofisticados.

Por ejemplo, recordemos el juego de la “pesca” que solíamos jugar en la infancia. En este juego, los participantes tenían que escapar del jugador que los “pescaba”, aquellos que aún no habían sido atrapados podían rescatar a los capturados. Hoy en día, los niños siguen jugando este juego, sin embargo, han modificado un poco las reglas para evitar ser atrapados. Ahora introducido la idea de que los lugares o cosas de un color específico sirven como refugio válido para evitar ser capturados.

Este tipo de juego se ajustan a lo que dice Piaget, ya que muestra cómo los niños reorganizan y reajustan su conducta y sus juegos en función de su desarrollo cognitivo y del entorno en el que se encuentran. La incorporación de nuevas reglas y estrategias más complejas demuestra un avance en sus habilidades cognitivas y su capacidad para adaptarse creativamente a nuevas situaciones.

En este apartado se exploran los diferentes juegos y cómo contribuyen al desarrollo de la autonomía en los niños. Como el juego simbólico, juego de reglas, juego de construcción y juegos al aire libre, ya que cada uno ofrece oportunidades únicas destinados al crecimiento personal y desarrollo integral del niño.

Este análisis nos permitirá comprender profundamente cómo el juego puede utilizarse de manera más efectiva en entornos educativos y familiares para fomentar la autonomía y el desarrollo integral de los niños. Proporcionando ejemplos concretos y evidencia respaldados por teorías y expertos.

1.3.1. Juego simbólico

El juego simbólico, también conocido como juego de roles, juego imaginativo o juego de ficción, es toda actividad espontánea considerada como una de las más representativas en la infancia. Consiste en simular actitudes, crear mundos, vivir otras vidas e incluso recrear situaciones de la vida real o ficticia; todos estos escenarios se desarrollan a través de la imaginación y el uso de objetos simbólicos. Esta experiencia inicia en la etapa pre escolar, a la edad de 2 años el cual continúa evolucionando con cambios sustanciales incluso hasta aproximadamente a los 7 años.

En este contexto, Lev Vygotsky (1976), psicólogo pionero en el desarrollo infantil y juego simbólico, argumenta que el juego simbólico permite a los niños practicar habilidades sociales, experimentar diferentes roles y resolver problemas de manera imaginativa. Considerando al juego la herramienta vital que favorece en su desarrollo cognitivo y social del niño.

Este tipo de juego comprende varias etapas que reflejan el conocimiento de la realidad que rodea a los niños, aunque estas etapas pueden variar según las teorías y expertos. Sin embargo, en este apartado consideramos a Piaget (1962) quien identificó la etapa de juego simbólico que se desarrolla de 2 y 7 años; durante este periodo, los niños, representan mentalmente objetos y situaciones, de manera imaginativa y simbólica. Algunos juegos típicos como: jugar a la familia, la tiendita, a los médicos, los superhéroes, entre otros.

Imaginemos niños jugando a la tiendita. Los niños crean una tienda con objetos o juguetes imaginarios, usan dinero de juguete para pagar, uno de ellos hace de vendedor mientras los otros fingen ser compradores. Un niño pregunta qué le gustaría comprar, le da un precio a cada objeto y luego recibe el dinero, devolviendo el cambio.

En este ejemplo, según Piaget, el niño está representando mentalmente objetos y situaciones de manera simbólica e imaginativa. A través de este juego, el niño desarrolla su capacidad de imitación, su comprensión de roles sociales y habilidades de comunicación. Además, están practicando conceptos matemáticos básicos como contar y hacer cálculos

simples, lo cual refleja su desarrollo cognitivo.

1.3.2. Juego de reglas

Los juegos de reglas son actividades estructuradas con normas específicas que los participantes deben seguir, fomentando el trabajo en equipo y el respeto por los turnos. Estos juegos surgen gradualmente junto con el juego simbólico durante la fase pre convencional del desarrollo, según Lawrence Kohlberg (1984), conocido por su teoría del desarrollo moral basada en el trabajo de Jean Piaget.

Por ello, tanto Kohlberg (1984) como Smilansky (1990) consideran que los niños desde los 3 a 7 años comienzan a comprender y participar en juegos de reglas bajo la supervisión de un adulto o un compañero mayor. Los juegos tempranos con reglas no solo ofrecen entretenimiento, sino que también desempeñan un papel crucial en el desarrollo social, cognitivo y emocional de los niños, siendo esenciales para su crecimiento integral y su preparación futura.

Dentro del desarrollo social los juegos de reglas promueven la interacción social y ayudan a los niños a desarrollar habilidades como la cooperación, la negociación y la resolución de conflictos. Según Piaget (1965) el juego de reglas es fundamental para el desarrollo moral, ya que permite a los niños comprender y respetar normas establecidas por consenso social. Mientras que, en el desarrollo cognitivo Vygotsky (1978) destacó la importancia del juego en el desarrollo cognitivo de los niños. Señaló que los juegos de reglas permiten a los niños internalizar y practicar habilidades cognitivas como la memoria, la atención y la planificación.

Finalmente, en el desarrollo emocional los juegos de reglas enseñan a los niños a manejar sus emociones. Aprenden a lidiar con la frustración de no ganar y a celebrar el éxito de forma saludable, lo que contribuye a su desarrollo emocional y al fortalecimiento de la resiliencia. Para una comprensión más profunda, consideremos el juego de la rayuela, un juego tradicional en el cual los niños lanzan una piedra a una serie de casillas dibujadas en el suelo y luego saltan en una secuencia específica sin tocar la casilla con la piedra. Este juego

enseña a los niños a seguir reglas claras y estructuradas, a esperar su turno y a colaborar para dibujar la rayuela y decidir quién comienza primero.

Respecto a este ejemplo, Jean Piaget sugiere que, al participar en juegos con reglas, como la rayuela, los niños comienzan a comprender la naturaleza de las normas y reglas sociales. A medida que juegan y siguen estas reglas, internalizan que son acuerdos mutuos entre los participantes y pueden ser ajustadas mediante el consenso del grupo. En otras palabras, los niños aprenden que las reglas no son simplemente impuestas desde fuera, sino que son el resultado de un acuerdo compartido entre los participantes. Esto promueve el desarrollo de una moralidad autónoma en la que los niños entienden y respetan las normas no solo porque se les imponen, sino porque reconocen su importancia y aceptan participar en ellas de manera voluntaria.

1.3.3. Juego de construcción

Los juegos de construcción, suele aparecer alrededor de los dos años de edad, se realizan simultáneamente con otros juegos y evoluciona según las preferencias del niño. Consiste en crear o ensamblar objetos como casas, castillos, carros, etc según la imaginación del niño, utilizando una variedad de materiales como bloques de madera, plásticos o metal, en diferentes tamaños, formas y colores. Además de ser muy entretenidos, permiten desarrollar la atención y la concentración (Aucouturier, 2004) al igual que las habilidades espaciales movilizando el pensamiento cognitivo y la creatividad a partir de la imaginación y la iniciativa propia del niño. Por su parte Aucouturier en sus observaciones afirma que los niños de tres a cuatro años prefieren realizar construcciones verticales y recomienda que se les brinde material de madera barnizada en color natural ya que ayudan a inducir parámetros cognitivos para desarrollar habilidades espaciales.

El estudio realizado por Akdemir y Sevimli-Celik (2024), con niños preescolares que usan habilidades espaciales y arquitectónicos durante el juego constructivo. Que observaron a 31 niños de cinco años de dos aulas diferentes: una usando ladrillos de plástico que se encajaban a presión y otra usando bloques de madera que no se entrelazaban. Descubrieron que los diseños de los niños variaban según el material. Los que jugaban con bloques tendían

a crear diseños con simetría, patrones y construcciones más complejas, mientras que los que usaban ladrillos tendían a hacer diseños más simples. A pesar de las diferencias en los materiales, ambos grupos de niños practicaban habilidades de diseño durante el juego constructivo.

Resaltando este descubrimiento, podemos observar que los niños construyen según los materiales que tiene a mano. Como se ha visto, mientras menos estructurados sean estos materiales, mayor será su creatividad, ya que les permitirá pensar e idear soluciones para los retos que implica construir. Por ejemplo, al intentar construir una casa sin que esta se derrumbe, donde los niños muestran su capacidad para aplicar conocimientos previos asimilados del mundo externo, posiblemente aprendidos de experiencias previas. Esto destaca como el juego de construcción no solo fomenta la creatividad, sino también la aplicación de conocimientos y la resolución de problemas de manera autónoma.

1.3.4. Juegos al aire libre y deportes

Cuando los niños juegan al aire libre, aprovechan espacios como parques, patios o campos deportivos, para divertirse de manera colectiva, este tipo de juego implica movimientos corporales, cooperación y competencia entre los jugadores, lo que les brinda una serie de beneficios, desde el desarrollo motor hasta la promoción de una salud física y mental adecuada, además de fomentar la socialización.

Entre estas actividades se encuentran juegos como el fútbol, donde los niños trabajan en equipo, cooperan y desarrolla habilidades como correr, patear, y pasar la pelota. También están los juegos clásicos como “corre que te atrapo o la pesca” que contribuyen al desarrollo de la velocidad y la agilidad, ya que los niños se mueven libremente desde su iniciativa propia.

Sin embargo, existen otros juegos tradicionales al aire libre como la carrera de sacos, la carrera de cucharas y huevos, entre otros. Estos juegos no solo preservan la tradición lúdica, sino que ofrecen beneficios significativos para el desarrollo físico, social y emocional que conlleva a desarrollar una autoestima sana en los niños. El juego al aire libre permite a los niños tomar decisiones rápidas y estratégica. Al enfrentar desafíos y superar a los oponentes

en estos juegos, desarrollan confianza en sus capacidades, lo que les permite ejercer control sobre su propio comportamiento y acciones. Finalmente, esta misma acción concede la oportunidad de evaluar y reflexionar sobre su rendimiento físico y emocional, ayudando a crear hábitos de responsabilidad y empatía.

Según la investigación de Burdette y Whitaker (2005) resaltan la importancia del juego al aire libre, especialmente activo y no estructurado. Mencionan que el juego al aire libre ha disminuido en la vida de los niños, lo que plantea preocupaciones sobre su bienestar físico, emocional, social y cognitivo debido a actividades sedentarias y pasivas, como ver televisión o usar la computadora. Y sugieren que se aumenten actividades físicas en los niños a través del juego, ya que ofrece oportunidades de diversión, de ocupación, de optimización cerebral y evita la obesidad infantil.

En definitiva, jugar una variedad de juegos ofrece a los niños oportunidades de aprendizaje, creatividad, socialización, resolución de problemas, desarrollo físico y emocional mientras se divierte explorando. Por ello es crucial que el adulto fomente el juego en entornos familiares y educativos proporcionando espacios o rincones seguros y estimulantes que le permita potenciar su capacidades e intereses de cada niño y de este modo estaremos garantizando el crecimiento integral de los niños que es la base para su vida adulta.

1.4. Condiciones necesarias para un juego infantil adecuado

Cada niño tiene su propia forma de percibir el mundo que le rodea, y el camino más apropiado para comprenderlo y aprender de él es a través del juego. Como menciona Herrán y Godall (2018) “cada objeto, espacio y el adulto contribuye a que el niño exprese el placer y la necesidad real que experimenta, lo cual se observa cuando selecciona y construye sus juegos” (p. 150). Esta idea destaca la importancia del entorno y los recursos disponibles para que el niño pueda expresarse y desarrollarse plenamente a través del juego.

Imaginemos un salón con los sectores bien implementadas como el de juego donde hay una variedad de juguetes y el de lectura con libros y cojines que invitan a poder sentirse

cómodo. Entra en escena un niño de 5 años lleno de energía y curiosidad y al explorar el aula sus ojos se posan en el rincón de lectura. Intrigado, se acerca y examina los libros. Encuentra uno ilustrado sobre animales y su interés se despierta. Se sienta en un cojín cómodo y relajado, y comienza a pasar las páginas, mirando atentamente las imágenes y nombrando los animales que va reconociendo, acompañado de un adulto que lo observa de muy cerca, listo para intervenir si surge alguna necesidad, respetando el espacio y la autonomía del niño.

Este escenario no es solo un espacio físico, sino un entorno que ha sido cuidadosamente diseñado por el docente para satisfacer las necesidades del niño. Cada objeto y cada espacio ha sido seleccionado con un propósito de estimular su curiosidad, fomentar su creatividad y promover su desarrollo integral. A continuación, describiremos las condiciones para que un juego sea productivo.

1.4.1. Diseño del espacio de juego en el aula

La organización del espacio de juego es crucial para fomentar la autonomía y la creatividad del niño. Si disponemos de un espacio amplio con muebles, podemos organizar los juguetes y materiales en rincones accesibles para los niños, lo que les permitirá incorporarlos fácilmente en sus juegos. En caso de contar con un espacio más reducido y sin muebles, una alternativa es colocar los juguetes en cajas temáticas alusiva a los juegos, a la par facilitará su transporte por parte de los niños hacia espacios más abiertos para jugar (Minedu, 2009).

Minedu (2010) recomienda la creación de espacios acogedores, estimulantes y seguro que permita a los niños moverse con libertad, libre de elementos que puedan representar un peligro o que puedan interferir en su juego autónomo y de este modo puedan experimentar con los materiales de manera espontánea. Aucouturier (2004) señala la importancia de que cada espacio cuente con una “variedad de materiales que permita a los niños explorar diferentes texturas, formas y colores por ejemplo materiales como papel, tela, bloques entre otros que facilite la expresividad y creatividad de los niños” (p. 171).

Así mismo, Kallo y Balog (2013) enfatizan que al planificar el “espacio de juego para varios niños juntos, se debe considerar que cada uno necesitará como mínimo un metro

cuadrado de sala” (p. 33) para poder jugar cómodamente y desarrollar sus proyectos de manera autónoma. Estas recomendaciones son importantes para poder diseñar un espacio de juego adecuado que permita a los niños explorar, crear y jugar de manera autónoma.

1.4.2. Organización de los juguetes y materiales

Es esencial organizar los juguetes y materiales de acuerdo al espacio disponible, asegurándonos de que inviten al juego y sean apropiados para la edad de los niños. Estos juguetes y materiales deben invitar a ser “agarrados, manipulados y deseados por el niño permitiéndole identificarse con la madre y disfrutar de jugar con ellos con el mismo placer como con la madre que los cuida” (Aucouturier, 2004, p. 73).

Dentro de esta categorización, Aucouturier (2004) propone considerar juguetes duros y blandos, que representa la metáfora del cuerpo materno. Tustin (1977, como se citó en Aucouturier, 2004) explica que

Lo blando se refiere al pecho, que es la parte suave del objeto materno y representa una fuente ilimitada de satisfacción sensual para el niño, mientras que lo duro hace referencia al pezón que representa el soporte paternal que motiva al niño a actuar para satisfacer su necesidad de placer (p. 170).

Además de considerar la distinción entre los juguetes duros y blandos, es necesario incorporar una amplia variedad de juguetes y materiales que estimulen la fantasía y creatividad, permitiendo así el juego de representación simbólica. El Minedu (2009) recomienda incluir muñecas que representen a la familia, como mamá, papá y bebé junto con accesorios; juego de animales domésticos y salvajes; paños de tela de diversas dimensiones, texturas y colores; vehículos como autos o camiones; material de construcción como bloques de diferentes tamaños y grosores; cuerdas de 1 m. de largo; utensilios de cocina y comedor; herramientas; peluches; diferentes tipos de textos, instrumentos musicales, disfraces. Incorporar esta variedad de juguetes y materiales enriquece la experiencia de juego del niño el cual contribuye a su desarrollo integral.

1.4.3. El tiempo de juego

Es crucial asignar un tiempo exclusivo para el juego durante el día, como señala Minedu (2019), que recomienda dedicar 60 minutos diarios para que los niños jueguen. Esta práctica debe ser prioritaria, ya que es fundamental para el desarrollo integral del niño. Además, establecer un horario para el juego brinda seguridad, entusiasmo y confianza al niño.

Según Minedu (2009), si el juego se lleva a cabo durante las primeras horas de la mañana, permite que los niños se relajen y liberen tensiones, proporcionándoles energía para sus actividades de aprendizaje. Por otro lado, si se realiza durante las últimas horas del día, ayuda a que los niños consoliden mejor sus conocimientos adquiridos y regresen a casa en un estado de relajación y tranquilidad.

Es esencial que el adulto organice y adapte el espacio, los materiales y el tiempo dedicado al juego de acuerdo a la edad de los niños. Esta medida promoverá su autonomía y autoconfianza el cual contribuye significativamente a su desarrollo integral. Sumado a ello, es importante y primordial que los niños tengan la libertad que elegir el tipo de juego, con quien jugar y donde hacerlo, ya que esto favorece el desarrollo de la autonomía. Cuando un niño explorara su entorno de manera independiente, responsable y con confianza tiene la oportunidad de tomar decisiones de acuerdo a su propio criterio para resolver problemas y enfrentar desafíos siendo una preparación del niño para desenvolverse con éxito en el mundo. A su vez que el juego estimula su confianza en sí mismo y del mundo que lo rodea para construir su autoestima e identidad personal.

CAPÍTULO II:

EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA INFANTIL

En este capítulo, se abordará en detalle el concepto de autonomía y como este mismo se va desarrollando en niños del nivel inicial. Además, se explicará cómo este desarrollo de la autonomía se relaciona con el juego en los niños pequeños permitiéndoles desarrollar capacidades de actuar y tomar decisiones por sí mismos. También se abordará el papel fundamental que desempeña el adulto durante las actividades de los niños para promover su autonomía.

2.1. ¿Qué es la autonomía?

La autonomía, desde múltiples perspectivas, se define como la capacidad inherente de una persona para actuar desde su propia iniciativa, sin que intervengan controles externos. Esta noción es respaldada por Chokler (2010), quien la describe como la habilidad de actuar a partir de la propia iniciativa. Además, Minedu (2021), menciona que autonomía es la "libertad de acción y pensamiento, al mismo tiempo de responsabilidad y autoconfianza" (p. 3). Este mismo plantea que requiere del autoconocimiento y la autorregulación, implicando actuar conforme a un conjunto de valores interiorizados, sin prescindir de controles externos. De este modo, la autonomía implica no solo actuar por iniciativa propia, sino también hacerlo de manera consciente y reflexiva, en línea con valores interiorizados y sin depender de influencias externas.

Por otro lado, Chokler (2010) menciona que la autonomía en los niños se manifiesta a través de su capacidad para explorar, anticipar resultados y tomar decisiones, utilizando habilidades que ha desarrollado hasta ese momento. Por ejemplo, un niño de 3 años con varios juguetes a su alrededor, decide explorar y en su curiosidad elige una caja con bloques. La caja es de un rojo vibrante, con esquinas redondeadas y una tapa ajustada. Al sacudirla, el sonido resonante que produce su interior llama su atención, desencadenando una sonrisa de

anticipación en el niño. Luego, con gestos precisos y cuidadosos, comienza a abrir la caja para ver que contiene. Al levantar la tapa, sus ojos se iluminan al descubrir una variedad de bloques de colores vibrantes. Toma uno en sus manos, y comienza a explorar sus posibilidades. Golpea los bloques entre sí, experimentando con los sonidos que producen, y los apila uno sobre otro, observando con fascinación como se tambalean y finalmente caen. Este momento de observación le permite al niño reflexionar sobre la naturaleza de los bloques y busca nuevas técnicas para lograr que se mantengan en equilibrio los cubos.

De acuerdo al ejemplo podemos evidenciar la mención de Chokler (2010) respecto a sus capacidades autónomas que desarrolla el niño; se da la curiosidad y sorpresa a partir de que el niño muestra interés por la caja que al sacudirlo produce sonidos haciendo que el niño sienta curiosidad por saber que contiene. También cumple con la anticipación, a partir de la caída de los cubos apilados por el niño y como este busca técnicas de equilibrio para que no se caigan de nuevo los cubos. Finalmente, la toma de decisiones está presente en el niño, cuando elije tomar la caja, abrirla y jugar con lo que contiene en su interior e incluso golpear los cubos entre sí.

Entonces diremos que la autonomía en el niño facilita su curiosidad y anticipación a nuevas experiencias al generar un sentido de decisión y elección, basado en su capacidad para procesar información y organizar su plan de acción. Por su parte Santiago y Arribas (2016) coincide con esta idea, quienes sostienen que un niño independiente, caracterizado por la iniciativa y una sólida autoestima, tiende a ser más responsable de sí mismo. Así, la autonomía no solo implica la capacidad de actuar por iniciativa propia y con responsabilidad, sino también la habilidad para anticipar y adaptarse a nuevas situaciones, promoviendo así un desarrollo integral y equilibrado en el niño.

2.2. Desarrollo de la autonomía en niños del nivel inicial

El desarrollo de la autonomía en niños de 3 a 5 años es un proceso crucial que involucra la interacción entre las habilidades innatas del niño y el entorno que lo rodea. Desde una

temprana edad, los niños muestran una natural inclinación hacia la exploración y el descubrimiento. Este impulso innato los lleva a querer experimentar con los objetos y espacios que los rodea, aunque aún no hayan desarrollado por completo sus habilidades motoras, cognitivas y lingüísticas. Por ejemplo, a partir de los 18 meses de edad, es común observar cómo los niños comienzan a mostrar señales claras de querer hablar, caminar e incluso imitar las acciones de los adultos que los rodean.

Es así que los niños de 18 meses a 3 años se encuentran en la etapa “Autonomía vs. Vergüenza y Duda”, según la teoría psicosocial de Erikson (1993). Durante esta etapa, los niños desarrollan un sentido de autonomía al explorar y realizar actividades por sí mismos, como caminar, hablar y controlar sus esfínteres, mientras equilibran la necesidad de independencia con la necesidad de depender de sus cuidadores. Imaginemos, un niño de 18 meses que decide comer solo, a la hora de la comida el niño va querer sujetar los cubiertos por sí mismo, posiblemente derrame su comida y ensucie; los padres deben reconocer su esfuerzo y guiar a que lo intente por sí solo, dando palabras de aliento y elogios como: “¡muy bien!”, “¡pudiste comer solo!”, como resultado a toda esta acción el niño sentirá orgullo de su acción, volviéndose más seguro de sí mismo y no depender ya de sus padres para alimentarse, querrá probar nuevas habilidades como beber de una taza o vestirse solo. Si por el contrario los padres son impacientes y deciden alimentar al niño por ellos mismos, esto puede llevar al niño a sentir inseguridad y duda de sus capacidades y habilidades es más reduce su motivación a realizar otras tareas.

Por otro lado, Pikler (1969) enfatiza la importancia de respetar la iniciativa del niño para llevar a cabo acciones acordes a su edad. Permitiéndole adquiere habilidades y conocimientos de manera más sólida que cuando se le imponen desde fuera. Según Erikson (1963, como se citó en Craig y Baucum, 2009) los niños de 3 a 6 años, se encuentran en la etapa “Iniciativa vs. Culpa”, en esta etapa los niños desarrollan un sentido de iniciativa al explorar su entorno al mismo tiempo que aprenden a lidiar con los sentimientos de culpa si sus acciones resultan negativas. Para una mejor comprensión, ahora imaginemos una niña de 3 años que está aprendiendo a vestirse sola y todas las mañanas intenta ponerse sus zapatos por sí misma. El padre debe facilitar unos zapatos fáciles de usar y darle tiempo y espacio

para intentarlo, ofreciendo elogios y palabras de aliento como: “¡muy bien! ¡hiciste un súper trabajo poniéndote los zapatos!”. Y si el niño tuviera dificultades al adulto debe brindar una mínima ayuda y dejar que termine por sí solo. Como resultado, la niña sentirá orgullo de su logro y desarrollará un sentido de autonomía y estará más dispuesta a seguir intentando otras actividades como, vestirse con prendas de su preferencia, lo cual fortalece su confianza en sus propias iniciativas. Si por el contrario el adulto se impacienta y le quita los zapatos para ponérselos ellos mismos rápidamente, encima lo critican y desalienta el trabajo de la niña mencionando: ¡apúrate! ¡mucho demoras! ¡no puedes hacer esto bien! El resultado será que la niña dude de sus capacidades llegando a que sienta vergüenza y culpa, produciendo ansiedad y baja autoestima, lo que restringiendo sus iniciativas de intentar cosas nuevas por sí misma.

Como vemos los niños en esta etapa crecen rápidamente y quieren hacer las cosas por sí solos de manera más autónoma incluso aparece la famosa frase del niño “Yo yo, tú no”. Sin embargo, muchas veces esta autonomía no se desarrolla adecuadamente debido a la sobreprotección de los padres. Por ejemplo, cuando el niño está aprendiendo a subir y bajar las escaleras por sí mismo en casa, en este acto del niño muchas veces el adulto interviene por temor a que se frustre o lastime y se apresura a cargarlo y hacerlo por él, diciéndole “No subas, es muy peligroso para ti” o “No quiero que te caigas”. En este contexto al ser privado de la oportunidad de intentar y aprender por sí mismo, el niño pierde seguridad en sí mismo y la oportunidad de practicar para mejorar sus habilidades motoras dificultando al desarrollo de su autonomía y autosuficiencia.

Por ello hacemos hincapié a que los padres en el hogar brinden un entorno seguro y organizado para que los niños tengan la facilidad de acceder a los materiales y objetos de manera independiente (Minedu, 2016). Además, crear, hábitos que promuevan la autonomía en actividades cotidianas como la higiene personal, alimentación y vestirse es fundamental (Santiago y Arribas, 2016). Así mismo ofrecer opciones ante exigencias y órdenes, sobre todo permitir al niño desarrollar la capacidad de tomar decisiones y aprender a enfrentar las consecuencias de sus elecciones (Wang y Dong, 2019). Entonces es fundamental que los padres guíen y actúen con paciencia, dulzura y comprensión, brindando palabras de aliento y

elogio cuando el niño intente realizar tareas por sí mismo, incluso si comete errores o produce desorden en el proceso de su actuar es necesario permitir al niño asumir responsabilidades y tomar decisiones adecuadas a su nivel de desarrollo, esto les ayuda desarrollar un sentido de responsabilidad y confianza en sí mismo permitiéndole aumentar su capacidad intelectual e independencia, para ser adultos seguros y adaptables, capaces de superar cualquier obstáculo o desafío que se les presente en el transcurso de su vida.

2.3. El juego como facilitador de la autonomía

El juego desempeña un papel crucial en el desarrollo de la autonomía. Además de resolver problemas, tomar decisiones y desarrollar habilidades sociales, contribuye a la confianza, autoestima, creatividad, seguridad, control físico y autorregulación de sus emociones. Por lo tanto, el juego y la autonomía están estrechamente relacionados, siendo herramientas cruciales, que sientan las bases para un crecimiento personal y profesional exitoso, en el futuro del niño.

A continuación, destacaremos la estrecha relación entre el juego y la autonomía resaltando algunos puntos mencionados en párrafos anteriores:

2.3.1. Desarrollo de la creatividad, imaginación y expresión personal

El juego ofrece a los niños una oportunidad invaluable para expresar su creatividad e imaginación al crear historias, escenarios y actuar según sus propias ideas y sensaciones, permitiéndole ser quien deseen ser. Este proceso estimula su creatividad, autoexpresión e imaginación donde los niños pueden explorar sus intereses, desarrollar sus propias ideas y dar vida a personajes. Esto les brinda una sensación de control y propiedad sobre sus actividades y entorno, al mismo tiempo fortalece su confianza en su capacidad para generar ideas y soluciones innovadoras de manera independiente. Dentro de este contexto el psicólogo Jerome Bruner (1960), en su teoría del aprendizaje constructivista, resalta la importancia de la creatividad y la expresión personal del niño como elementos clave el desarrollo cognitivo, la formación de su identidad auténtica y su autonomía. Además, enfatiza proporcionar un entorno seguro y bien organizado, que permita a los niños expresarse libremente, sin temor al

juicio o al fracaso. Esto contribuye a fortalecer su autoestima y habilidades para resolver problemas de manera independiente.

Para una mayor comprensión, a continuación, brindamos un ejemplo: En una clase de pre escolar, durante el tiempo de juego libre, los niños eligen jugar en el área de construcción. Allí toman los bloques y construyen una ciudad, creando e imaginando a sus habitantes y sus aventuras. Este escenario les permite expresar su creatividad e imaginación, desarrollar habilidades cognitivas al resolver problemas de construcción, y fortalece su autonomía al tomar decisiones sobre el juego. Es indispensable que la maestra proporcione un entorno ordenado y seguro para fomentar la confianza y expresión personal del niño.

2.3.2. Desarrollo físico y emocional

Para los niños en esta etapa de transición infantil el desarrollo emocional desempeña un papel crucial. Esto implica aprender a desarrollar la empatía, regular su comportamiento impulsivo y establecer relaciones saludables, que contribuye al niño en su bienestar psicológico y social. Es por eso que el juego desempeña un rol importante que contribuye a desarrollar habilidades de resiliencia y autocontrol.

Así mismo, es un medio para liberar tensiones de estrés, explorar sus sentimientos y autorregular sus emociones. A medida que los niños maduran tienen la necesidad innata de formar vínculos emocionales. Sin embargo, Bowlby (1982) destaca en su teoría que promover un apego seguro es proporcionar a formar vínculos emocionales seguros para un desarrollo saludable en todas las áreas sin depender de la supervisión constante de un adulto.

Mientras tanto, el desarrollo físico se refiere al crecimiento y maduración del cuerpo, como el desarrollo muscular, coordinación motora y destreza física. Sin embargo, ambos aspectos del desarrollo físico y emocional son interdependientes y se influyen mutuamente. Por tanto, el bienestar emocional de un niño puede influir en su desarrollo físico al afectar su motivación para participar en actividades físicas o su capacidad para concentrarse y aprender. Un ejemplo claro respecto al desarrollo físico emocional es cuando los niños participan en juego de roles, aprenden a seguir las reglas, respeto y expresión emocional, permitiéndoles

aprender el respeto hacia los demás y la cooperación grupal.

2.3.3. Desarrollo de la confianza y la autoestima

En este punto también el juego libre proporciona a los niños a enfrentar desafíos y superar obstáculos por sí mismo. Cada logro por pequeño que sea, refuerza su autoconfianza y autoestima para gestionar y dirigir sus propias actividades el cual es crucial para desarrollar una fuerte autonomía. Sin duda, tanto el destacado psicólogo educativo Elkind (2007) como Erikson (1993) subrayan la importancia de la confianza y autoestima para el desarrollo de la autonomía, habilidades cognitivas y resolución de problemas. Ambos autores destacan que, al desarrollar esta confianza y autoestima a través de experiencias positivas con cuidadores, los niños están más dispuestos a asumir riesgos y desafíos de manera independiente. Aquí un ejemplo cotidiano; en casa de Luisa, sus padres han proporcionado un espacio seguro y bien organizado para jugar con varios juguetes, como bloques de construcción, muñecas y materiales artísticos. Allí, Luisa decide construir una torre de bloques. Al principio, se le cae varias veces, pero sigue intentándolo hasta que logra construir una torre estable. Aquí este enfrentando un desafío y lo resuelve de manera independiente.

Según Elkind, en esta experiencia del juego libre. Luisa desarrolla habilidades cognitivas y resuelve el problema sin intervención directa del adulto. Mientras que, para Erikson (1993), Luisa recibe el apoyo de sus padres brindándole un entorno donde explora y experimenta sin miedo al fracaso.

En resumen, este ejemplo ilustra las dos teorías. Por un lado, la de Elkin sobre la importancia del juego no estructurado. Mientras que la de Erikson hace hincapié en el apoyo y reconocimiento de los padres. Gracias a estas teorías. Luisa desarrolla habilidades cognitivas para la resolución de problemas, adquiere autoconfianza y autonomía lo que permite enfrentar nuevos desafíos y riesgos de manera autónoma.

2.4. El rol del docente para promover la autonomía mediante el juego libre

El rol del docente para promover la autonomía del niño a través del juego es crucial. Por ello, debe acompañar y ofrecer un entorno propicio donde el niño se desenvuelva y fomente su iniciativa autonomía, proporcionando espacios organizados y materiales interesantes que permita el movimiento fluido durante el juego (Minedu 2012; Minedu, 2016).

Imagina una sala de juegos en un jardín. Esta sala está diseñada teniendo en cuenta las recomendaciones de Ministerio de Educación. Podrían incluirse zonas temáticas que ofrezcan una variedad de actividades para los niños. Por ejemplo, una zona de disfraces con vestimenta variada, una zona de juego simbólico de peluquería, una zona de lectura sobre una alfombra con cojines de colores y libros. Con respecto a los materiales deben agruparse por tipo o función etiquetados para que los niños puedan identificar y sobre todo que estén a su alcance colocados en estantes bajos o contenedores. Se debe dejar un espacio libre para actividades donde los niños puedan moverse con libertad como correr o saltar.

Es esencial reconocer los beneficios del juego libre y evitar imponer nuestros deseos como adultos. El docente debe crear entornos que fomenta el juego activo, el interés, la autonomía y la creatividad, lo que permitirá desarrollar habilidades, actitudes y destrezas en el niño (Santiago y Fonseca, 2016, como se citó en Rico y Ponce, 2021). Además, el adulto debe evitar intervenir en el juego del niño y permitir que este explore y resuelva situaciones por sí mismo (Minedu, 2021). Ilustramos estos aportes a través de un ejemplo: Imagina que la docente ha organizado un espacio con una variedad de materiales reutilizables. Los niños tienen la libertad de recrear su juego. El docente se encuentra presente para observar desde una distancia discreta, permitiendo que los niños exploren y experimente por sí mismos.

Varios niños deciden construir un carro camión con cajas de cartón, Mientras juegan surgen situaciones en las que los niños deben resolver problemas, como diseñar la tolva del carro. El docente interviene solo cuando es necesario, brindando apoyo y orientación sin dirigir directamente el juego de los niños. Podría por ejemplo sugerir modelos de tolvas o hacer preguntas que fomente la resolución de problemas, como ¿Cómo crees que son las tolvas de los camiones? Al finalizar el juego, el docente elogia el esfuerzo y la creatividad de

los niños, destacando las habilidades que han desarrollado durante el juego, como la resolución de problemas, su creatividad y diseño.

Además, el adulto debe establecer una comunicación efectiva con el niño y aprender a observar y reconocer el placer y la satisfacción que experimenta durante el juego, brindándole atención sin coartar su libertad. De esta manera, los niños sentirán la seguridad y el respaldo del adulto mientras exploran (Reladei, 2018).

Por ejemplo, un niño que está jugando en la zona de juego simbólico-cocina. El adulto se acerca y observa como el niño está concentrado en el rol que asume de cocinero. En lugar de intervenir de inmediato con sugerencias o correcciones, el adulto se queda cerca y observa con interés las acciones del niño. Mientras observa, el adulto nota que el niño está concentrado y murmurando para sí mismo mientras sirve un plato a un cliente sentado sobre la mesa. Reconociendo estas señales de expresión en el niño, el adulto elogia su iniciativa diciendo: “¡huuu, que rico, que palto preparaste!”. También podría hacer preguntas que inviten a la reflexión y al dialogo para fomentar la autoexpresión y habilidades de comunicación del niño.

Para que la intervención del adulto sea positiva, es fundamental que acompañe siendo cómplice durante el juego del niño, mostrándose disponible, agradable y respetuoso (Paulo, 2004). El adulto debe ser mediador y modelo para el niño, teniendo en cuenta que el protagonista es el niño. Finalmente jugar es bueno y necesario para los niños porque promueve su desarrollo integral.

En resumen, para promover el desarrollar de la autonomía en los niños del nivel inicial, el juego es un medio fundamental que les permite desarrollar habilidades cognitivas, sociales y emocionales al experimentar, explorar, tomar decisiones y resolver problemas. Para lograr una autonomía saludable, el adulto debe proporcionar un entorno seguro y organizado que permita el libre movimiento y acceso a diversos materiales, interviniendo solo cuando sea necesario para guiar y apoyar sin coartar la iniciativa del niño. Esto fortalece la confianza y autoestima de los niños sentando las bases para un crecimiento equilibrado y un desarrollo integral que los prepare a actuar con independencia, seguridad y enfrentar desafíos futuros.

CONCLUSIONES

1. El juego emerge como un componente indispensable en la vida del niño, convirtiéndose en una herramienta esencial que proporciona un contexto único y poderoso para el desarrollo de la autonomía. Al fomentar la exploración y creatividad sin restricciones los niños tienen la oportunidad de experimentar una amplia gama de ideas, roles y escenarios. También el juego presenta desafíos y situaciones que requieren que los niños encuentren soluciones, promoviendo así el desarrollo de habilidades para la resolución de problemas.
2. A medida que los niños se enfrentan a estos desafíos dentro del juego, también aprenden a regular sus emociones y comportamientos. Experimentan tanto logros como fracasos dentro del juego brindando la oportunidad de desarrollar una mayor autoconfianza, lo que fortalece su sentido de competencia y capacidad para enfrentar nuevos desafíos en la vida.
3. El juego no solo les brinda la oportunidad de desarrollar habilidades creativas, de autoconfianza, de libertad de pensar y actuar, sino que también les enseña a aprender de sus errores para seguir explorando el mundo que lo rodea con mayor confianza y determinación. En resumen, el juego es un instrumento vital para el crecimiento y desarrollo integral de los niños, impulsando su autonomía y autoestima en el camino hacia la edad adulta.
4. La autonomía infantil se fortalece significativamente a través del juego libre. Durante estas experiencias, los niños exploran su entorno, interactúan con los objetos y descubren su propio potencial, lo que les otorga confianza en sí mismos para enfrentar desafíos tanto en el juego como en la vida cotidiana.
5. Es crucial que los adultos reconozcan su papel en el juego infantil y proporcionen un ambiente de apoyo y respeto a las iniciativas del niño. Brindando tiempo, espacio y recursos adecuados que estimulen su imaginación y creatividad, así como adoptar una actitud de acompañamiento y no de intervención, los adultos pueden contribuir significativamente al desarrollo de la autonomía del niño, si aprenden a observar y reconocer al niño como un ser de acción.

REFERENCIAS

- Akdemir, K., y Sevimli- Celik, S. (2024). Aula de ladrillos y aula de Bloques: las habilidades de diseño espacial y arquitectónico de los niños en edad preescolar durante el juego constructivo. *Revista Internacional de Juego*, 1-21. <https://doi.org/10.1080/21594937.2024.2323409>
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Graó. <https://es.scribd.com/document/429487914/Aucouturier-2004-Los-Fantasmas-de-Accion-y-La-Practica-Psicomotriz>
- Bowlby, J. (1982). Apego y pérdida: retrospectiva y perspectiva. *Revista Estadounidense de Ortopsiquiatria*, 52(4), 664-678.
- Bruner, J. (1960). *El proceso de educación*. Universidad de Harvard.
- Burdette, H. L., y Whitaker, R. C. (2005). Resucitar el juego libre en los niños pequeños: mirar más allá del fitness y la gordura hacia la atención, la afiliación y el afecto. *Archivos de Pediatría y Medicina del Adolescente*, 159(1), 46-50. <http://dx.doi.org/10.1001/archpedi.159.1.46>
- Caillois, R. (1961). *Hombre, juego y juegos*. Universidad de Illinois.
- Chokler, M. (2010). *El Concepto de Autonomía en el Desarrollo Infantil Temprano. Coherencia entre Teoría y Práctica*. <http://www.eubios.net/index.php?page=5&topic=38>
- Craig, G. J., y Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico*. Pearson Education. <https://psiqueunah.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/09/desarrollo-psicologico-9-ed-craig-baucum.pdf>
- Elkind, D. (2007). *El poder del juego: aprender lo que surge de forma natural*. Libros Ballantine.
- Erikson, E. H. (1993). *Infancia y sociedad*. W. W. Norton & Company.
- Fernández, T., y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Friedrich Froebel*. Biografías y Vida. La enciclopedia bibliográfica en línea. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/frobel.htm>
- Gallardo, J., y Gallardo, P. (2018). Teorías sobre el juego y su importancia como recurso educativo para el desarrollo integral infantil. *Revista Educativa Hekademos*, 41-51.

- https://www.researchgate.net/publication/327746069_Teorias_sobre_el_juego_y_su_importancia_como_recurso_educativo_para_el_desarrollo_integral_infantil
- Hashmi, S., Vanderwert, R. E., Price, H. A., y Gerson S. A. (2020). *Explorando los beneficios del juego con muñecas a través de la neurociencia*. Frente. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fnhum.2020.560176/full>
- Herrán, E., y Godall, T. (2018). La pedagogía Pikler-Lóczy de educación infantil. *RELADEI. Revista Latinoamericana De Educación Infantil*, 5(3), 9-11. <https://revistas.usc.gal/index.php/reladei/article/view/4926>
- Huizinga, J. (1955). *Homo Ludens: un estudio del elemento juego en la cultura*. Baliza.
- Kallo, E., y Balog, G. (2013). *Los orígenes del juego libre. Ute strub y anke sinzer*. <https://mega.nz/file/MjRExBLS#UNNCycPXnodra8UU-KxgTffsr7nfs8tyDSmdfRIU6AQ>
- Kohlberg, L. (1984). *Ensayos sobre el desarrollo moral: Vol. II. Lapsicología del desarrollo moral*. Harper.
- Landry, S. H., Smith, K. E., y Swank, P. R. (2006). Crianza receptiva: establecimiento de bases tempranas para habilidades sociales, de comunicación y de resolución independiente de problemas. *Psicología del desarrollo*, 42(4), 627-642. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.42.4.627>
- Lester, S.; Russell, W. (2011): *El derecho de los niños y las niñas a jugar: Análisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano 57*. Fundación Bernard Van. <https://issuu.com/bernardvanleerfoundation/docs/el-derecho-de-los-nios-y-las-nias-a-jugar>
- Martínez, C. (2019). Jugar es un asunto serio. *Pediatría Atención Primaria*, 21(83), 227-229. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322019000300001
- Méndez, A. (2018). *Nuevas propuestas lúdicas para el desarrollo curricular de educación física*. Paidotribo.
- Meneses, M., y Mongue, M. (2001) El Juego en los niños: enfoque teórico. *Revista Educación* 25(2) 113-124. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44025210_
- Ministerio de Educación del Perú. (2019). *Juego simbólico en la hora del juego libre en los sectores*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/7219>

- Ministerio de Educación del Perú. (2009). *La hora del juego libre en los sectores. Guía para educadores de servicios educativos de niños y niñas menores de 6 años*.
<https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/4904>
- Ministerio de Educación del Perú. (2010). *La hora del juego libre en los sectores*.
https://www.ugelandahuaylas.gob.pe/portal/images/AGP_INICIAL/59_hora_juego_libre_en_los_sectores.pdf
- Ministerio de Educación del Perú. (2012). *Favoreciendo la actividad autónoma y el juego libre de los niños de 0 a 3 años. Guía de orientación*.
<http://www.minedu.gob.pe/minedu/archivos/a/002/03-bibliografia-para-ebr/15-favoreciendo-la-autonomia-y-el-juego.pdf>
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). *Entorno educativo de calidad en Educación Inicial: guía para docentes del Ciclo II*.
<https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/7414>
- Ministerio de Educación del Perú. (2021). *Desarrollo de la autonomía de las y los estudiantes*.
<https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/7669>
- Parra, G. (2000). *Bases epistemológicas de la educación: definiciones y perspectivas de su desarrollo*. Abya-Yala.
https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1027&context=abya_yala
- Pérez, L. (2017). El juego: su origen y evolución. *Publicaciones Didacticas*, 88, 122-124.
<https://core.ac.uk/download/pdf/235855127.pdf>
- Piaget, J. (1962). *Juegos, sueños e imitación en la infancia*. WW Norton & Company.
- Piaget, J. (1965). *El juicio moral del niño*. Prensa Libre.
- Pikler, E. (1969). *Desarrollo de la motricidad global*.
<https://books.google.com.pe/books?id=HZA2hjTeEuYC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Pikler, E. (1979). *Importancia del movimiento en el desarrollo de la persona*. Association Internationale Pikler.
<https://docs.google.com/document/d/1ZQzAz2mA30tW74nikc9jabOdUa0L7NOFKXWMsneQQgw/edit?pref=2&pli=1>
- Pyle, A. (2018). *Aprendizaje basado en el juego*. University of Toronto.
<https://www.encyclopedia-infantes.com/pdf/complet/aprendizajebasado-en-el-juego>

- Rico, M., y Ponce, A. (2021). El docente del siglo XX: Perspectivas según el rol formativo y profesional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. <https://www.redalyc.org/journal/140/14070424004/>
- Santiago, Y., y Arribas, I. (2016). *Autonomía personal y salud infantil*. Editorial Síntesis.
- Smilansky, S. (1990). *Juego sociodramático: su relevancia para el comportamiento y el rendimiento escolar*. Lawrence Erlbaum.
- Vygotsky, L. S. (1976). El juego y su papel en el desarrollo mental del niño. En Mind in Society (Ed.), *El desarrollo de procesos psicológicos superiores* (pp. 92-104). Universidad de Harvard.
- Vygotsky, L. S. (1978). *La mente en la sociedad: el desarrollo de procesos psicológicos superiores*. Universidad de Harvard.
- Wang, Z., y Dong, S. (2019). La autonomía como núcleo de la creatividad y el cumplimiento: modelo de moderación moderada de las conductas parentales maternas. *Revista de investigación de creatividad*, 31(1), 74-82. <https://doi.org/10.1080/10400419.2019.1577674>
- Whitebread, D. y Basilio, M. (2013). Juego, cultura y creatividad. Culturas de la creatividad. Billund. Billund: La Fundación LEGO. <https://www.educ.cam.ac.uk/images/pedal/play-culture-article.pdf>